

## Conversaciones PolítiKAS

Noviembre 2020

---

# Teorías de conspiración en tiempos de pandemia

*Víctor Alexander Huerta Mercado<sup>1</sup>*

Cuentan que allá por el siglo XV el joven rey de Francia detestaba a un viejo adivino que tenía de alquimista y místico y que no era acusado de hereje en la corte porque acertaba con todas sus predicciones, incluso aquellas que no eran del agrado del irascible rey. Harto el monarca lo mandó capturar y conspiró con sus consejeros para entrevistarse con él y arrojarlo acto seguido de la ventana de la alta torre del palacio real. Llegado el momento, estando el brujo ante el rey y sus ministros, ¿fue interrogado “tú que predices el futuro tan bien sabes cuándo vas a morir?” A lo que el místico respondió, “Por supuesto, lo haré tres días antes que el rey”. Esto aterró a los poderosos conspiradores y garantizó un cuidado especial para el resto de la vida del sabio mago.

El historiador Yuval Harari afirma que el ser humano está condicionado no solo para crear historias, sino para creerlas y seguirlas así formar grupos, logias, tribus y naciones bajo el rango de imperios que siguen a un líder predestinado, religiones de avatares o sistemas económicos que intercambian papel, pedazos de metal o hacen transacciones de valores que nadie nunca ve. Las teorías de la conspiración caen en este espectro, es decir son historias que nos permiten articular con contenido mítico aquellos vacíos que los recuentos oficiales de los hechos relacionados con el poder nos ofrecen.

“Conspiración” por definición es unirse para afectar a un tercero. Esto lo vemos en los primates que destronan al macho alpha entre los chimpancés, en el patio de colegio, o en las narrativas política. Cuando añadimos el concepto de “Teoría de la Conspiración” referimos a que la conspiración no ha sido comprobada y que forma parte de los temas de conversación que nos gusta compartir que pueblan de forma masiva las páginas de internet y las estanterías de libros de la nueva era.

Así podemos ir a teorías que hablan de líderes mundiales reemplazados por una especie alienígena reptiloide que está tras el poder, o de ángeles de la tradición sumeria, que crearon a los humanos como esclavos y que garantizan nuestra existencia bajo el nombre de Anunakis, siendo avistados a veces en fotos borrosas como lo son todas las fotos de seres extraordinarios.

---

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la P.U.C.P. Director del proyecto Sherezade

Es en este plano que propongo la prevalencia del pensamiento mítico que nos ha acompañado tres cuartas partes de la existencia humana o quizá más. Antes del iluminismo del siglo XVIII, el pensamiento que recogía la emoción del momento, articulaba los símbolos y generaba las historias a través de relatos alegóricos eran fundamentales. El hecho que ahora no tengamos a los héroes griegos, las sagas andinas como parte de historias fundadoras no quiere decir que hayamos dejado de pensar en forma mítica. Pensemos en una narración mítica como algo que no nos ha abandonado del todo pese a que hace más de dos siglos estamos regidos por la razón y que desde la Revolución Francesa, el pensamiento religioso perdió el protagonismo en la explicación del mundo. ¿Pero, realmente se ha ido?

Los mitos por medio millón de años nos han permitido organizar nuestra mente y definir el bien del mal, al poblar cada cultura sus narrativas de demonios y héroes. Nos han permitido entender el origen de nuestro entorno y de nosotros mismos, por ejemplo, de la creación humana del mismo material de barro para todos. Y por último los mitos nos han permitido entender cuál es nuestra posición en el universo. Ya sea de criaturas preferidas de los dioses, de centro del universo, de hijos del sol y la luna o de lo que la cultura en la que vivamos haya dispuesto.

Nuestra memoria mítica se abre paso siempre. Los eventos públicos cuya explicación tienen “vacíos”, son llenados por nuestra consciencia mítica con explicaciones que pueden ser “más complicada” que lo que se sabe a ciencia cierta como las muertes de celebridades como la de Kennedy y la de Diana Spencer, que parecieran exigir conspiraciones. Nos cuesta aceptar que dos personajes célebres tengan muertes demasiado simples de explicar.

Por otro lado, están las explicaciones “demasiado simples” que llenan los vacíos de un posible engaño de las “altas esferas” como el alunizaje que sería un fraude montado por un conocido director de cine, bajo amenaza, con el objetivo de ganar la carrera espacial a la amenazante Unión Soviética. Armar un escenario lunar y simular una caminata resulta mucho más simple que la hazaña de llegar a nuestro satélite con una tecnología menor a la de un celular actual.

Nuestra perspectiva mítica ha encontrado conspiraciones para llenar vacíos en quienes toman las decisiones y nuestra suposición favorita es que hay grupos de poder en la oscuridad que sobreviven a los reflectores y a la historia. Desde la persistencia en los Best Sellers de Dan Brown y las películas que inspiran la presencia de los caballeros Templarios como una orden de caballería que guarda el Santo Grial que ha sobrevivido en la penumbra hasta la presencia de la orden de los Illuminati de Baviera una hermandad de intelectuales opuesta a la iglesia que impactó en las ideas de la Revolución Francesa y que fueron reprimidos casi tan rápido como aparecieron,

pero que, en muchas narrativas, siguen existiendo como consejeros susurrando órdenes a los grandes jefes.

Sin embargo, lo que hacen a las teorías de las conspiraciones tan poderosas no solo es su apasionante connotación de narrativa mítica sino la posibilidad que haya un hálito de verdad en ellas. Así más de una vez lo que creíamos era parte de una “teoría” se revela como un caso de la vida real y se descubren verdaderas organizaciones criminales al interior de los gobiernos de turno, abogados corruptores, mafias enquistadas en el poder y familias dedicadas a lavado de activos con tradición de manejo de fondos en altas esferas.

Que existen en la vida real instituciones cuyo secreto y proyección permiten especular nuestro pensamiento mítico es algo permanente y la idea del “monstruo” que el héroe necesita, necesitamos es inmanente y silencioso, poderoso y oculto se repite en cada una de estas narrativas. Y claro que existen hasta el día de hoy instituciones como la fraternidad de *Skull and Bones* de estudiantes destacados de la universidad de Yale a los que se les atribuye el reunir a futuros presidentes, directores de la CIA y banqueros, como buena fraternidad su secretismo y sus signos (una calavera con huesos entrecruzados) nos hacen soñar con logias ultra poderosas. Así también un grupo cerrado como la gran logia que reúne a los grandes arquitectos de catedrales medievales y que existe hasta nuestro tiempo bajo la bandera de la masonería, vinculada históricamente a los fundadores de diferentes naciones modernas, son un terreno fértil para ser sujetos a historias inverosímiles de poder oculto.

Hasta aquí, hemos visto que aquellas historias relacionadas con el poder, que tienen vacíos por llenar son completadas por historias llenadas por nuestra consciencia mítica y debemos añadir que surgen en los permanentes tiempos de incertidumbre como lo es, una pandemia de corte mundial como la del COVID 19. Y ahí tenemos a los antivacunas pensando que nos van a instalar un chip para vigilancia muy propia de una visión futurista orwelliana donde nuestros cuerpos serán monitoreados por un poder central que de alguna forma creó en laboratorio este virus, ya sea el gobierno de la República Popular China o el mismísimo Bill Gates cuyo único error fue predecir que una epidemia así podía pasar y cogernos tan indefensos como ocurrió realmente.

Pero los poderosos que “mueven los hilos” que según los teóricos de la conspiración pueden ser las farmacéuticas, aquellos emporios de magnates y científicos que crean enfermedades para vendernos sus productos o talvez cada país tendrá su propia teoría donde su propio gobierno negocia con multinacionales la compra de servicios de salud para la ocasión.

Este último aspecto, el siempre sospechar en nuestro estado, en nuestros políticos, en los que detentan el poder en nuestro trabajo y tomarlo personalmente, hace que tarde o temprano algún aspecto de lo que avizoramos como sospecha se torne en certidumbre. Se descubre actos de corrupción, de favores políticos o de arreglos debajo de la mesa. Definitivamente ante un abanico de posibilidades tan amplio siempre habrá la posibilidad que parte de la teoría deje de serlo y se convierta en realidad, pero siempre habrá más preguntas por responder.

Lo cierto es que en un mundo donde hemos perdido la noción de trascendencia y en que somos una variable más en un mundo que nos define por códigos, números y donde parecemos piezas intercambiables. Lejos parecen estar, o al menos doscientos años de distancia, nos alejan del tiempo en que todavía teníamos una mejor relación con el ámbito sagrado, el mito, la religión y el sentirnos tocados por la divinidad en el ritual. Las teorías de la conspiración nos acercan a ser parte de las narrativas que ya parecían perdidas, en donde podemos sentirnos los héroes o heroínas en el “camino de la aventura” que ha recorrido la imaginación humana para describir la saga de sus fundadores, desde Gilgamesh, hasta Odiseo, desde Rolando, hasta el Rey Arturo y que tanto necesitamos que los hemos hecho sobrevivir en héroes del comic, del cine, de la gesta de Harry Potter o Juego de Tronos, de la iconografía de los video juegos a la épica del Señor de los anillos de Tolkien. Maestros y villanos.

El experto en mitologías Joseph Campbell comparó todos los mitos que pudo y descubrió que en las historias donde había héroes o heroínas implicados, generalmente sea en América, Asia o Europa, en África o en Australia, hace tres mil años o quinientos años atrás, el ser humano ha creado narrativa muy parecidas donde el héroe o la heroína es llamado a la aventura y se le ofrece la ayuda de un maestro guía. Pasa umbrales y pruebas difíciles y enfrenta monstruos que pueden ponerlo al borde de la muerte, para finalmente volver (el regreso al hogar es una constante en los mitos humanos, como si la vida fuera un camino circular) desde donde se partió, con el grial, la pócima, la sabiduría o la felicidad a compartirla con su propio pueblo.

Pues bien, quizá, estas teorías de conspiración que tanto nos gustan y tanto nos atraen nos llevan a vivir el camino del héroe donde al fin, en un mundo tan concreto, podemos tener la ilusión de ser paladines y recibir la enseñanza del mentor, es decir de quienes nos informan sobre la conspiración en la conversación o en el internet, y el solo hecho de conversarlo y saberlo nos permite tener un monstruo, un enemigo digno, como los de antaño, al que podamos entregarle nuestra consciencia mística.

#### Referencias

Campbell, Joseph

2015 [El Héroe de las mil caras](#), Fondo de Cultura Económica

***Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de la KAS Perú***